FF 50 245

Buenas noches y un saludo a todos. Continuáis en la sintonía de la Universidad Nacional de Educación e Instancia y esto es Revista de Filosofía. Revista de Filosofía que es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases y que hoy va a contar con un invitado de excepción, precisamente Antonio Santes Mases, que acaba de publicar un pequeño libro, una cosa titulada Reflexiones sobre el Agnosticismo.

Por supuesto, a raíz de esta publicación de Santes Mases vamos a pasar, Revista, por ejemplo, a distintos tipos de agnosticismo. Nos vamos a referir a personajes que se movieron en este ámbito, Tierno Galván, Russell, por ejemplo. Bueno, pues para hablar con Santes Mases de estas reflexiones sobre el agnosticismo tenemos también hoy aquí a Carlos Gómez, profesor de ética de la UNED, a quien probablemente conoceréis ya de anteriores programas, y a Manuel Fraijón, de filosofía de la religión, también de la UNED.

Carlos, buenas noches. Buenas noches. Vamos a hacer un nuevo programa de nuestra revista de filosofía, y para él tenemos hoy con nosotros a uno de los presentadores habituales del mismo, al profesor Antonio García Santes Mases, que hoy viene más que como presentador, como invitado, y por eso paso a ser yo, que soy Carlos Gómez el presentador.

Nos acompaña también Manuel Fraijón, que es profesor de esta casa, como muchos de ustedes sabrán. El motivo de este programa es un libro, un pequeño púsculo, que ha sacado Antonio García Santes Mases, que se llama Reflexiones sobre el agnosticismo. Probablemente muchos de ustedes que conocen la personalidad política de nuestro invitado de hoy, Antonio Santes Mases, se sorprenderán.

Usted le conocerán como un hombre político, dedicado activamente a la vida política, y también como un hombre teórico, pero teórico sobre todo de la filosofía política. Sin embargo, en este púsculo nos habla sobre una cuestión de filosofía en la religión. Bueno, a mí me parece que eso es prueba de la complejidad de, no del personaje, que me resulta difícil hablar así, sino de la persona de Antonio Santes Mases, que más allá de ciertos esquematismos, pues quiere repensar temas de siempre, aunque desde luego con categorías actuales.

Y entonces nos ha parecido importante y de interés para ustedes que comentemos estos temas con él. Buenas noches, Antonio. Buenas noches.

Y Manuel Fraijó, profesor de filosofía en la religión de esta casa, pues probablemente también tendrá bastante que decirnos. Si te parece, Antonio, podemos partir como tú haces en este folleto, publicado independientemente, por Cuadernos Fe y Secularidad en Madrid, en 1993. Si te parece, podemos empezar, como tú haces en tu opúsculo, por un aspecto biográfico.

¿Cuál ha sido tu trayectoria en los aspectos fundamentales en este sentido? ¿Qué te ha llevado a escribir este pequeño librito? Y ¿en qué instituciones o en qué círculos has desenvuelto tú esta parte de tu inquietud, de tu actividad como pensador y como persona? Bueno, este folleto

que ha publicado la editorial Salterre en los Cuadernos de Fe y Secularidad, pues ha nacido de una invitación que me hizo José Gómez Cafarena a participar como ponente en un foro que se denomina Foro sobre el Hecho Religioso, que se hace en Madrid cada año. Este foro ha tenido alguna historia, ya lleva me parece que son 15 años de historia, y bueno, pues en este foro, al principio, yo creo que esto empezó por el año 78, ya con la transición política en España, ya estaba iniciándose en plena transición política, pues de alguna forma se intentó recoger en ese foro el debate que todavía quedaba, o los restos del debate, si se quiere decir así, el debate cristiano-marxista. Entonces, en ese debate, pues participaba con gran relevancia en ese en ese foro, pues Alfonso Carlos Comín, Manuel Sacristán, incluso fue alguna vez, y bueno, pues era un poco la época aquella de los libros de Comín, cristianos en el partido, comunistas en la iglesia, entonces había todo un fenómeno allí de reflexión, un poco consecuencia ese debate cristiano-marxista, pero claro, eso de alguna forma, con el debilitamiento del Partido Comunista, que es el que había tenido más relevancia en ese tema, el que había puesto más energía en ese diálogo, pues fue cayendo, y entonces en ese foro se comenzaron a discutir temas muy diferentes, pues una época que se comenzaron a discutir lo que Ignacio Sotelo, que es un asiduo a ese foro, ha denominado no tanto debates sobre la religión, cuanto debates sobre lo que él dice, lo que los católicos, liberales, españoles, piensan sobre una serie de cuestiones, sobre la guerra, sobre la juventud, sobre la mujer, sobre el paro, sobre la crisis económica.

Entonces, a partir de un determinado momento, yo creo que a finales de los ochenta, se llegó a la conclusión de que era imprescindible retomar un debate específicamente teórico, es decir, no un debate, entendiendo por teórico ahora, un debate sustantivo, un debate, si se me permite la expresión metafísico, en el sentido que Aranguren dice, de conjunto de preguntas o de interrogantes, más que de conjuntos respuestas. Es decir, no tanto un debate sobre los comportamientos, las actitudes, las prácticas que pueden desarrollar las distintas iglesias, o las distintas tendencias dentro de la iglesia, cuanto un debate, que yo creo que se hace poquísimo en la sociedad española, sobre los contenidos de la religión. Y entonces insistimos mucho en eso, precisamente los que allí somos agnósticos, oficialmente nos definimos como agnósticos.

Entonces, claro, eso llevó, en un momento determinado, a decir, bueno, pero ¿y por qué no hacemos entonces un debate específicamente sobre el tema del agnosticismo? Entonces, uno de los años, me parece que fue en el año 92, en septiembre del 92, se decidió que hubiera un debate sobre el tema del agnosticismo y se encargaron dos ponencias. Una, Raimundo Pániker, que habló sobre la agnosía del creyente, y otra se me convenció, se me encargó a mí, que era sobre las convicciones del agnóstico. Ese es el origen, un poco, de este texto, de este escrito que hoy aparece ante la opinión pública.

Es decir, hace un año, se tuvo esas jornadas, yo después he estado todo un año repensando el asunto, y el verano pasado, pues ya me he puesto a hacer una escritura definitiva, aunque toda cuestión en esto siempre es provisional. Y, efectivamente, en eso, pues, influye mucho el marco. El marco es el marco de aquellos que son inspiradores de ese foro, que es fundamentalmente José Gómez Cafarena, José Luis Aranguren, y otras personas que están en el

Instituto Fisicularidad de Madrid, que es un instituto, pues, que ha tenido, como las personas que se dedican a la filosofía saben, pues, una gran relevancia en la recepción en España de muchos debates, de la teología política, la teología de la liberación, la teoría crítica de la sociedad, el pensamiento nicheano, últimamente, incluso, la conmemoración, como sabe bien, Manuel Frayjo de Hegel, en fin, hay muchos, una gran actividad.

Pero además de esa actividad más de investigación, si se quiere, más rigurosa, más erudita, ellos procuran hacer este foro, que es un poco más amplio, que está un poco a caballo entre la academia y la, digámoslo así, y los medios, o no es exactamente divulgativo, pero tampoco es puramente de investigación académica, y bueno, pues, en ese es el marco donde se ha producido ese debate. Muy bien, pues, si te parece, podemos pasar a alguno de los temas que tú vas tratando en el libro. Claro, la palabra agnosticismo, como todos estos conceptos, pues, es ambigua, ¿no?, y debajo de un mismo término, probablemente, hay una pluralidad semántica, una pluralidad de actitudes, de tipos, de agnosticismo.

En principio, estos términos nos sirven para orientarnos, pero después hay que desbrozarlos. Yo te invitaría, precisamente, y quizá con ello podemos entrar en alguno de los temas de discusión, a que fueras desbrozándolos. Es decir, dentro de este término agnosticismo, ¿qué pluralidad se encubre?, porque tú te encargas también en señalarlo.

¿Cuáles serían los tipos fundamentales de agnosticismo que tú verías, o cómo los ejemplificarías? Bueno, yo creo que hay un agnosticismo del que en este folleto se habla poco, pero que es un agnosticismo, en las últimas páginas aparece, que es lo que se viene a denominar el agnosticismo metodológico de las ciencias sociales. Eso tiene que ver con lo que tú me preguntabas antes de la actitud del hombre político. Pues, cualquier persona interesada por la política, por los problemas actuales de la sociedad, pues, se encuentra inmediatamente con una pluralidad de formas de religión, pues, la religión está a la vez con los andinistas y está a la vez con solidaridad en Polonia.

La religión aparece en las campañas electorales norteamericanas y tiene una presencia decisiva en el inicio de la transición política española con el discurso de Tarancón. Y entonces, normalmente, el sociólogo de la religión, el analista político, lo que hace es decir, bueno, mire, yo pongo en cuestión la verdad de la religión. Yo lo único que voy a hacer, lo que a mí me interesa hacer, lo que realmente es mi preocupación, es ver las funciones sociales que la religión cumple.

Y eso, pues, ya es una labor realmente interesantísima, si se hace bien, es decir, ver un poco qué papel juega la religión en relación a la modernidad, en qué medida la modernidad aparece como un fenómeno vinculado a la revolución científico-técnica, a la secularización y, por tanto, como un proceso de inesorable en ruptura con el lastre de la religión, o por el contrario, ya, como dice Bell y otros, en el inicio, en el final de la modernidad, lo que comienza a producirse es un renacimiento de la religión. Pero ese enfoque, que es interesantísimo, que es al que todos los que nos interesa la política, las ciencias sociales, nos dedicamos mucho tiempo,

muchas veces, en muchas ocasiones, el que utilizamos frecuentemente, no es el enfoque que yo hago en este cuaderno, porque a mí, en este cuaderno, lo que me interesa no es ver cómo el sociólogo interpreta la religión, sino intentar penetrar en lo que llamaríamos, modestamente, la cuestión sustantiva, es decir, por qué alguien, filosóficamente, se define como agnóstico. No porque alguien, cuando le habla de la religión, dice yo en esto soy agnóstico, es decir, no tengo opinión, o soy indiferente, o no entro en la cuestión, o procuro suspender mi juicio, sino entrar en por qué alguien se define como agnóstico.

Y en ese sentido, pues claro, yo me he referido a la persona que en España ha sido más conocida en ese tema, que es don Enrique Tierno Galván, que hizo aquel libro que era ¿qué es ser agnóstico? Y entonces, efectivamente, ahí yo creo que hay un agnosticismo, que en este folleto vinculo básicamente a Tierno, pero que tiene también a otros filósofos como Bertrand Russell, o pensadores actuales españoles, como Miguel Ángel Quintanilla, o Gonzalo Puente Ojea, y en ese agnosticismo hay varios elementos, pero yo creo que el esencial es intentar conectar el problema sustantivo de la religión al problema de la verdad, conectar el problema de la verdad a la verdad científica, a la verdad empírica, y entonces plantear que la religión, pues, nos sitúa en el camino del enigma, nos sitúa en un camino que no satisface a la razón. Tierno lo que pasa es que completaba esta idea de los argumentos que satisfacen y los argumentos que no satisfacen a la razón con un determinado tipo de talántrico moral, es decir, el agnóstico no es, dice Tierno, el indiferente, no es el hombre que defiende una especie de cultura o de moral permisiva, sino el que carga, dice él, de alguna forma con los problemas de la especie, que tiene esa moral de la responsabilidad, y a la vez, añadía él, es el que mira de una forma serena, sin resignación, pero con serenidad a la muerte, y es que por tanto mantiene un cierto tipo de acoplamiento con la finitud. Estos elementos me parecen decisivos en el agnosticismo, yo diría, más profundo, más frecuente, es decir, el que no es simplemente el olvido, la indiferencia, esta valoración de la racionalidad científica, esta preocupación por la especie, esta serenidad sin resignación, este afrontar la muerte de alguna manera, como dice Puento Gea, con los ojos abiertos, afrontar la muerte de cara.

Esto yo creo que es el agnosticismo más relevante, más frecuente, a la vez, no es el único. Quizá Manuel Fraijote puede insinuar, precisamente, cuestiones hacia otro tipo de agnosticismo que nos pueden permitir seguir el debate. Bueno, yo lo primero que quería indicar es que me ha gustado mucho el libro y felicitar a Antonio por él, porque creo que es difícil en tan pocas páginas decir tanto y decirlo de una forma tan amena.

Después, los problemas a tratar podrían ser muchísimos. Un punto a destacar sería cómo tradicionalmente hemos definido al agnóstico como el hombre que se inhibe, como el hombre que ni afirma ni niega, el cristiano sería el que afirma, el ateo el que niega y el agnóstico sería el que no se puede pronunciar. Y desde ahí hemos pasado a un nuevo concepto de agnosticismo acuñado, creo, brillantemente por Tierno Garbán, que es el agnosticismo que Antonio acaba de definir para Tierno.

El agnóstico es el que no echa de menos a Dios, es el que no lo necesita, es el que no tiene

grandes inquietudes teológicas ni filosóficas, es el que no está embarcado en cuestiones kirkegardianas, pascalianas, unamunianas, vive serenamente, instalado en la finitud, es un hombre que no por eso es liso, dice él, sino que es un hombre muy preocupado por la especie, es un hombre en cuyo horizonte entra lo inefable, precisamente lo que Tierno quiere es que no sea la religión la única depositaria de lo inefable, sino que lo inefable pase también a la especie, etc. Entonces, es este un nuevo planteamiento que ha sido, y es lo que yo te quería preguntar, Antonio, ha sido muy criticado, sobre todo por los creyentes, como tú haces ver en tu opúsculo, y yo te quería preguntar si esto es únicamente una cuestión de antropología, es decir, en Occidente estamos acostumbrados a que hay lo que podríamos llamar una antropología de los insatisfechos, de los que como Bloch hablan de la melancolía de la plenitud, de los que como Bloch se revelan por dignidad personal, dice él, contra la muerte, contra la finitud, y en esta línea pues conocemos a Pascal, a Unamuno, a Kierkegaard, a Lutero, es decir, hay toda una antropología de los insatisfechos, de los inquietos, y al mismo tiempo hay otra antropología que parecería ser que está en ella Tierno, que es la que acepta serenamente lo que hay, hay lo que hay, dice Tierno, incluso el perecer le va bien a la especie, es con natural a la especie. Entonces te quería preguntar si esto es simplemente un problema de talantes, como diría Dilltey, si es un problema de antropologías, o qué más ves tú detrás de esto.

Bueno, es un problema de de opción, ¿no? No sé si la opción tiene que ver también con el talante, que es una expresión que a mí me gusta bastante, me recuerda bastante de las mejores páginas de Arangura en el tema del talante, la teoría del talante, pero hombre, yo creo que efectivamente ahí, y en el opúsculo aparece, pues hay las dos actitudes, ¿no? Hay una actitud de acoplamiento con la finitud, de instalación en la finitud, y hay otra actitud de nostalgia, por decirlo con el lenguaje de Horkheimer, por lo totalmente otro. En ese sentido, es en el que Tierno, claro, se quedó un poco sorprendido en cómo habían sido interpretadas sus palabras por algunos teólogos. En un sentido no se sorprendió nada, porque él dijo, bueno, por eso en la tercera edición de qué será gnóstico, cuando él hace una recapitulación, dice, bueno, por lo menos mis críticos me reconocerán, que hay un punto donde, pues yo tenía razón, que esa frase que él dice, lo que más escandaliza al creyente es el hombre que no echa de menos a Dios.

Entonces yo ahí, por eso pongo el texto de Ruy de la Peña, que es un teólogo español. Ruy de la Peña dice, esa helada desafección de Tierno, esa seguridad que ni siquiera quiere debatir, que es peor todavía que el ateo, que por lo menos es beligerante, que por lo menos concede al otro la posibilidad y se revela. Aquí hay una especie de indiferencia.

Entonces, en el caso de Tierno, para hacer justicia al personaje y a su pensamiento, me parece que lo que no tiene sentido es combinar, como a veces hacen algunos teólogos, el no tener una carencia, el no vivir la tragedia teológica, el no vivir la ausencia de Dios con, lo que llama Ruy de la Peña, el asentimiento al actual asentamiento del mundo. El término parece un poco rebuscado, pero lo que viene a decir es, el agnóstico es el hombre que está tan confortablemente instalado, que vive la absoluta despreocupación por el otro, por el prójimo, el que vive recostado placenteramente en el bienestar y en el consumo, y en este está recostado

placenteramente, qué noticias le puede dar, llega el momento terminado, el Dios crucificado al hombre que está plácidamente asentado. Claro, esto es una forma de plantear el tema, que algún tipo de agnósticos, pues sí les puede hacer mella, pero al de tierno no, porque al de tierno lo que pensaba era, por lo que tú has recordado ahora de la moral de la responsabilidad y de cargar con la especie, que el agnóstico no es el hombre que se despreocupa, sino por el contrario, el hombre que tiene que tener el cuidado, por eso él pone como ejemplo de agnóstico a Mars, él dice, naturalmente el que nosotros no echemos de menos a Dios, no quiere decir que no queramos transformar este mundo, no quiere decir que nosotros demos nuestro sí a este mundo, lo que nosotros damos es, dice tierno, la idea de que la salvación del mundo es asunto del mundo, no puede remitir a otro mundo, pero no quiere decir que afirmemos sin más el statu quo, es lo que él viene a decir.

O sea, en ese punto es en el que me parece que esa crítica de intentar identificar agnosticismo con liberalismo, permisivismo, hedonismo burgués, defensa del egoísmo, puede ser aplicable a otro tipo de agnósticos, pero no al agnosticismo tipo tierno. Otra cuestión es, y ahí es donde se plantea ya la interrogante, que es una interrogante pues muy difícil de despejar, ¿verdad? ¿Por qué se produce esa especie de serena aceptación de la finitud, o por el contrario, esa nostalgia, esa melancolía que tú dices? Ahí efectivamente se entra en una interpretación distinta, que remite a la antropología, que remite a los talentes, o que remite, queramos decir o no, la expresión, que la tengamos que decir con modestia, la tengamos que decir entre comillas, pues a una cierta metafísica, a una cierta metafísica, remite. Yo te diría, lo que pasa que veo que el tiempo se nos ha ido y probablemente esto nos introduce en un segundo programal, que Alcabra ya te invitamos, ¿no? Pero en los tipos de agnosticismo que se van perfilando, entre el agnosticismo más representado por Tierno, y tú ligas ahí también a Puente Ojea, a Quintanilla, aunque cada uno tiene, en Russell, cada uno tiene sus especificidades, y el agnosticismo de Horkheimer, que bueno, pues trata, no es que crean Dios, pero le gustaría que existiera para que algunos asuntos de este mundo se resolvieran, yo creo que habría otro tipo de agnosticismo sobre el que me gustaría que pudiéramos hablar, por ejemplificarlo en alguna persona, yo pondría el caso de Freud, incluso si se me apura, quizá también el de Wittgenstein, porque yo creo que, por ejemplo, Freud no está en la nostalgia directamente declarada de Horkheimer, por lo totalmente otro, pero desde luego el talante freudiano está muy lejano de esta serenidad vital, leo aquí una cita tuya de Tierno, esta serenidad vital que reconcilia con los sucesos del mundo.

Bueno, Freud desde luego no tiene tentaciones teológicas, tampoco está en la nostalgia por lo totalmente otro, pero yo no le veo reconciliado con los sucesos del mundo. El talante de Freud me parece un talante más trágico, trágico teóricamente, no me refiero a una actitud agónica, vitalmente no creo que Freud se le pueda decir que tenga esa actitud, pero desde luego lo que no está es reconciliado con los sucesos del mundo. Toda su visión es conflictiva, desgarrada y un tanto así me parece que le sucede con Wittgenstein, no, que en absoluto su silencio es un silencio, porque como no hay nada que decir acerca de lo que sobrepasa la verdad científica, ya nos tenemos que callar, sino que ahí empieza un silencio elocuente donde estaría lo más

importante.

El final de la conferencia de Wittgenstein sobre ética es de una belleza enorme. Sé que no podemos científicamente decir nada, la ética no añade científicamente nada al mundo, pero es una tendencia del espíritu humano por superar los barrotes de su jaula, que yo admiro profundamente y que por nada el mundo ridiculizaría, dice Wittgenstein. Bueno, ahí se pone de manifiesto, a mí me parece que sería un tercer tipo, ¿no? Este tercer tipo que sabe que quizá no podemos resolver científicamente esas cuestiones, pero que se las apañan siempre para estarse las planteando, y a mí me parece más complejo, y no lo digo por la cuestión ética, que eso es claro y tierno, sino por la cuestión, como tú dices, sustantiva.

Quizá puedes apuntar algo, o quizá lo podemos plantearlo en un próximo programa, porque me están indicando que tenemos muy poco tiempo, pero quizá puedes empezar a apuntar algo. Bueno, quizá en otro programa podemos tratarlo. Ahí, desde luego, yo lo que veo una gran diferencia, por ejemplo, es entre Russell y Wittgenstein.

O sea, a mí me parece que hay una gran diferencia, porque Russell lo que plantea es, a partir de una determinada concepción epistemológica, que hay que inhibir la pregunta por la causa del mundo porque no tiene respuesta. Por eso cito de ahí el debate entre Russell y Copleston cuando lo dice. Entonces, usted hace una pregunta a la que usted, amigo mío, debe pensar que no puede obtener respuesta.

Esa pregunta no la puede hacer usted. Desde la epistemología, y desde luego hay una estructura optimista del papel del libre pensamiento, del papel de la razón, que aparece muy claramente en su autobiografía. Mientras que en el caso de Wittgenstein, me ha recordado mucho un texto muy bello, del año 72 de Gustavo Bueno, sobre la implantación política y la implantación gnóstica de la conciencia filosófica, donde él pone como ejemplo de la implantación gnóstica a Wittgenstein.

Justamente por textos como el que tú has leído. Es decir, que efectivamente es un caso atípico. Es decir, cuando Bueno ahí oponía el filósofo, el que él llega a poner como ejemplo de ficte funcionario de la humanidad frente al filósofo, que rompe con las ataduras institucionales, que se sumerge de alguna forma en lo poético, en lo místico, ese sería más Wittgenstein.

Que, claro, ha salido muy poco en el cuaderno mío, pero que es otro caso. Pues yo creo que te invitamos a otro programa, en donde podremos debatir algunas de estas cuestiones tan interesantes, que a través de tu libro estamos, de las que estamos hablando. Muchas gracias Antonio, muchas gracias Manuel Fraijo, y a todos ustedes hasta un nuevo programa, en que seguiremos con Antonio García Sánchez Masés.

Buenas noches. Aquí tenemos que cerrar por hoy revista de filosofía. Nos hemos ocupado de filosofía de la religión a partir de la última publicación de Antonio Sánchez Masés, reflexiones sobre el agnosticismo.

Gracias a Sánchez Masés, a Carlos Gómez y a Manolo Fraijo. El próximo miércoles volveremos a hablar de la filosofía de la religión. Nos volvemos los mismos y contamos de nuevo con vosotros.

Ahora, como siempre, llega Isabel Baeza con el curso de acceso. Que tengáis una buena semana.